



TOMO V.—NÚM. 29.

ANUNCIOS: á precios convencionales  
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.  
Administración, Lepanto 18.  
ORENSE — LUNES 10 DE DICIEMBRE DE 1877.

AÑO IV.—NÚM. 254.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre  
en toda España.

SUMARIO.—Estudios literarios, Pastor Diaz, (conclusion) por Emilia Pardo Bazan.—Discurso pronunciado en la Academia Cervántica Española el día 24 de Abril de 1877, por Antolin Burriega y Brats, (conclusion).—Lágrimas á precios convencionales, por Valentin L. Carvajal.—Crónica local.—Miscelánea.—Anuncios.

## ESTUDIOS LITERARIOS.

### PASTOR DIAZ.

(Conclusion.)

#### IV.

Tuvo Pastor Diaz dos maestros, dos musas, dos amigos: el mar y la muerte.

El mar, que parece ser á la tierra lo que el espíritu al cuerpo, porque como aquel es movable, inmenso, profundo, capaz de las mas desordenadas cóleras y de las más serenas paces; el mar, que tiene voz propia, ó por mejor decir millares de voces, que cual los múltiples sonidos que brota la tuberia del órgano, se resuelven en

armonia solemne; el mar, aliado amenazador del hombre, gigante jamás vencido, que á despecho de las conquistas de la civilizacion se alzaré siempre ante la humanidad efimera, burlándose de sus diques que puede romper con un paso y de sus buques que puede sumergir con un latido del magestuoso seno; el mar es buen compañero de poetas. Y en los puntos en que como en la brava costa cautábrica, se estrella monótono y plañidero unas veces, airado y terrible otras; en que sus olas son ya turbias y plomizas, ya espumosas y glaucas, compartiendo la seductora volubilidad del celaje; en que en las apacibles tardes de verano tienen las aguas aquel sosiego, aquella cálida electricidad que se admiran en las marinas de Claudio de Lorena, y en las tardes melancólicas de otoño se rizan y estremecen preludiando borrascas, ya anunciadas por el chillido de la blanca gaviota; en que, en suma, junta el mar la gracia meridional y mágica que ostenta en la rias, y la imponente rudeza con que azota cabos y promontorios del litoral, no es maravilla que su sublime espectáculo ejerza influencia irresistible en una imaginacion tan ardorosa como

la de Pastor Diaz. El Occéano acude incesantemente á prestar al poeta imágenes, símiles, recuerdos, pensamientos. Las producciones de Pastor Diaz bien pudieran llamarse poemas del mar. En la primera de ellas le vemos ya sentado en un peñon de la solitaria orilla, entre el silbido del viento y el mugir de las olas que se quiebran á sus piés. Allí se refugiaran su temprana misantropía y los quiméricos sueños de su mente, rechazados del mundo, del destino y de los cielos; allí, vangando por las rocas, le visita y consueta su triste y misteriosa inspiracion, hada ilusoria, hija de las nieblas, del horror y de las tempestades, que mezcla halagos con profecias siniestras, y cuya voz solo acompaña los ayes de agonía del náufrago. Cuando Pastor Diaz sacude como congijosa pesadilla las memorias de aquella noche, y no ya en cláusulas sombrías, sinó con dulce, tierno y sentido acento canta el gozo purísimo, la luz celestial de la inocencia; cuando su espíritu se reanima departiendo con Amelia, y las tinieblas de su alma se disipan ante la mirada de una niña angelical, tambien es el mar el testigo del instante de bendicion, y tranquilo, sesgo y pálido esta vez, muere en la ribera cen blando murmurio. Y aun por eso sirve al poeta para ejemplo de los estragos de las pasiones en el humano corazon, comparando la masedumbre de sus cristales al bañar los juncos, y la bravia cólera con que ya lejos de la orilla se alzan en espumosaas montañas. En la elegía á la luna, duélese de la ausencia del triste Océano, amigo á quien amó desde el primer latido de su pecho: y así como recibió ante las olas su laud, entre los escollos gemidores y en la playa verá á la Sirena, vision la mas hermosa de sus visiones; y mas tarde, al último ya de su carrera, dirá á Zorrilla;

.....  
 No ¡ay de mí! ruiseñor en los rosales  
 Ni entre los mirtos amoroso anido.  
 Hijo del mar, sus rocas y arenales  
 Me dieron su tristeza y su gemido,  
 El cierzo y los contrarios vendavales  
 Fué el céfiro en mi cítara mecido;  
 Mi césped blando y mi musgos lecho,  
 Verdosas algas y marino helecho.  
 .....

Fiel á su masa, ve asimismo en las luchas crisis y negaciones de la edad presente la imagen de una deshecha borrasca, cuyo término predice con generoso arrauque,

.....  
 Más no gemir; la Humanidad no muere!  
 Bajel que Dios construye, no naufraga;  
 La noche cierra y la tormenta amaga,.....  
 Pero el Norte allí está!  
 Un esfuerzo... una voz! y el marinero  
 Podrá bogando saludar la aurora.  
 Del que, en su afan desesperado, implora  
 Un día.... que vendrá!  
 .....

feliz augurio que por uno de aquellos medios tan frecuentes en la nerviosa y receptiva naturaleza de Pastor Diaz, termina volviendo á su acostumbrado poetico pesimismo, y anunciando el presentimiento de la muerte,

La muerte! Tambien la muerte es hermana de la poesia, y si mueve á risa el verla traída á modo de postiza gala de sentimentalismo, en versos de autores cuyo temperamento, fantasía y vida son prosáicos y secos como esparto, eleva en cambio y avalora la creacion artística, si nace su reminiscencia de un alma delicada y esquisita, que entre la batalla de este mundo presente aspira á otro venidero y mejor. Así la deseó, en toda verdad, el desdichado Leopardi, así la llama con los nombres mas dulces Pastor Diaz. Y es de advertir que para Pastor Diaz no era la muerte el vacío umbral de la nada, no la panteística absorcion en la sustancia, ni la disgregacion de los átomos que vuelven á los elementos. Pastor Diaz, que vivió y murió cristiano y católico, pensaba la muerte como tránsito á personal y gloriosa inmortalidad. Y aun cuando, coronado de flores y con acento melodioso invoca á la muerte en el laud de Tibulo, no tarda en dejar el tono pagano y considerarla camino de la pátria eterna. Ni creo que el afan que manifiesta por juntarse mas allá de la tierra con su amada Lina haya de entenderse en sentido literal: Lina, mas bien que una criatura, pudiera significar aquella increada luz hácia que todos nos volvemos ansiosos como el girasol al astro del dia, y cuyo esplendor divino no es dado ni aun entrever en este valle de lágrimas.

Hay en Pastor Diaz mucha y muy honda religiosidad, por mas que sus poesias no sean religiosas, según el mismo declara en su prólogo. Mas dice aun: afirma que aquellas composiciones enteramente individuales, no tienen un fin social, ni moral, ni siquiera humanitario, y por ende las cree su autor obras de *escombros*, efímeras, pasajeras, sin solidez ni provecho. En este pienso yo que le engañan de consuno su

modestia y su desaliento. Ciertamente que los versos de Pastor Diaz no son doctrinales, ni meos indican arbitrios con que reorganizar las trastornadas sociedades, mas en el momento en que estas adolecen de tan mezquino utilitarismo, en que el ánsia de goces y de bienestar, señoreando los ánimos, trasciende á las artes; en que estas se hacen realistas y en la lira y en la escena domina la poesia de la materia, ó acaso la chabacana musa de lo bufo, no es ciertamente con áridas amplificaciones, frias moralejas y rimadas tésis con lo que se ha de purificar el gusto y levantar y sanear el espíritu. No, el remedio tiene que ser enérgico y heroico. Es preciso empaparse en poetas que como Pastor Diaz, rebosan sentimiento y cristiano espiritualismo, poetas apasionados, de selecta organizacion; poetas que con el calor de sus cantos y los sublimes vuelos de su fantasía, nos aislen de las vulgaridades cotidianas, diciéndonos á cada estrofa: *Sursum corda.*

EMILIA PARDO BAZAN.

### DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA ACADEMIA CERVÁNTICA ESPAÑOLA,  
EL DIA 25 DE ABRIL DE 1877, POR  
D. ANTOIN BURRIEGA Y BRATS.

#### CERVANTES HOMBRE.

(Conclusion.)

Por eso, señores, á la luz de estos generales principios hallamos cumplida explicacion para todos los hechos de la vida de Cervantes; por eso su nacimiento, no de ilustre progenté sino de familia humilde aunque honradísima, a pesar del empeño con que algunos críticos pretendieron atribuirle timbres de hereditaria oblesza, su nacimiento, digo, nos recuerda la protesta formulada por el insigne Beethoven cuando, llevando su mano á la frente y al corazón, hacia entender á los nobles que sin justicia disputaban ciertos derechos, el verdadero tanto de sus títulos, la doble ejecutoria de su clariscendencia; por eso la estrechez de recursos que nuestro escritor vivía durante los primeros años al lado de sus padres es argumento poderoso para admirar aun mas la rica fecundidad de ingenio cuyos «partos divinos colmaron al nido de contento y maravilla» no obstante haber engendrado entre amarguras, privaciones incomodidades: por eso es fácil suponer que testimonio de su maestro Lopez de Floyor, cuando en mequ. voca señal de las excelentes

dotes que desde el principio se descubrian en el discípulo alcalaino, pudiese influir como razon determinante en la voluntad del cardenal Acquaviva para que admitiéndole á su servicio otorgárale aquella proteccion que desgraciadamente habia de acabar muy pronto, pues que ni «el carácter pundonoroso, entero, digno y grave» de Cervantes era para transigir con lisonjas palaciegas, ni «á trueque de arrastrar una vida sedentaria» hubiese desoido el misterioso eco que en su alma sonaba, cual presagio de futuras glorias: por eso obedeciendo á los impulsos de un santo y patriótico entusiasmo y ardiendo en deseos de vivir una vida de aventuras y de peligros para conjurar las contrariedades de su ingrata fortuna y para defender asimismo los intereses de la fé y de la civilizacion se alista en las banderas pontificias de Antonio Colonna y mas tarde en las españolas del inmortal D. Juan de Austria, adquiriendo eterno renombre en el combate de Lepanto al recibir como premio de su bélico ardor aquella gloriosa «manquedad» de la cual con orgullo hubo de envanecerse hasta la muerte: por eso en todo el tiempo de cautividad, verdadero calvario que faltaba sin duda á tan esforzado varon para que en el templo de la fama no ya solo fuese reconocido como héroe sino como mártir, nos descubre los abundantes tesoros de su caridad ardiente, la abnegacion sublime que mostrara sacrificándose por la liberacion de sus hermanos de infortunio y el generoso olvido con que respondia á la traicion infame de aquel mal sacerdote Blanco de Paz que le delataba ante el tirano enemigo de sus mismas creencias por eso abraza en su pecho sentimientos de profunda gratitud y respeto amorosísimo hacia los PP. trinitarios por cuya mediacion le vemos alcanzar tras de multiplicados afanes y dolores la codiciada libertad que habia perdido: por eso cuando de vuelta á su queridísima España nuevos disgustos y desengaños siguen poniendo á prueba su fortaleza y humildad, cuando advierte la ineficacia de sus modestísimas pretensiones á las que el monarca contesta con una glacial indiferencia, busca consuelos para todas estas desdichas en el cultivo de las letras, en los goces purísimos del estudio, y se venga de los nobles que le desatienden inmortalizándoles en las dedicatorias de sus obras y de los poetas que le insultan prodigándoles demasiado benévolo, ingenuos é inmerecidos aplausos: por eso siguiendo la norma de virtud á que desde el principio habia ajustado sus actos es en su matrimonio con doña Catalina de Palacios y Salazar modelo de esposos y de padres, que todo menos amante sin cariño y sin ternura podia ser quien en bellissimo language y con puros y castos pensamientos conjuraba á los prados y á

las flores, á las plantas y á los árboles de la deleitosa selva «para que hiciesen algun género de sentimiento que al cielo moviera á concederle la posesion de su Galatea amada:» por eso, señores, sincero adorador de Jesus y adversario irreconciliable de la supersticion fanática que desfigura su doctrina condena, en la Segunda parte del Quijote los «procedimientos ridiculamente crueles de los inquisidores» y destruye con el arma de la ironia diestramente manejada en «Rinconete y Cortadillo» tantas y tantas prácticas como entonces y ahora contradicen el espíritu del Evangelio: por eso finalmente como fervoroso hermano del Santísimo Sacramento jamás se desdeña de asistir con puntualidad exquisita á los oficios y rezos de la congregacion. Y como es lógico y natural que la muerte sea siempre el brevisimo resumen de nuestra vida entera, el reflejo exacto del alma tranquila, ó del alma perturbada por la infraccion de graves preceptos morales, ya no deberá extrañarnos si vemos al soldado de Lepanto y Navarino, al miserable cobrador de alcabalas, al encausado de Sevilla y Valladolid, aunque agoviado por la maldad de los hombres, aunque hecho el blanco de la perversidad y de la envidia, aunque desamparado de todas las consideraciones del mundo sonriendo sin embargo en sus últimos instantes con la sonrisa del justo y repitiendo hasta con alegría aquellas hermosas palabras tomadas del prólogo de su «Persiles» que escribiera una semana antes de morir:

«Adios gracias; adios donaires; adios regojados amigos; que yo me voy muriendo y deseando veros presto contentos en la otra vida.»

Tal es, señores, la grandeza de ánimo que al exhalar su último aliento revelan los genios dignos de tal nombre; tal fué Cervantes; el incomparable Cervantes en su vida y en su muerte.

## II.

### CERVANTES ESCRITOR.

Y si de gloria imperecedera vemos coronado á nuestro esclarecido autor por su conducta ejemplarísima como hombre ¿qué no diremos de la fama eterna y universal que por sus obras superiores á toda ponderacion ha llegado á conquistarse en la república de las letras?

Para no hablar sino muy ligeramente de un asunto que casi reconozco ajeno á mi competencia, para no cansar demasiado vuestra indulgente atencion ya que tan benévolos os mostrais con el último de los académicos de esta corporacion literaria, quiero pasar en silencio las bellezas de fondo y de forma que resplandecen en su «Galatea:» quiero prescindir de los en-

cantos de este tierno y amoroso idilio que de un modo tan perfecto simboliza la casta idealidad del cariño cristiano, quiero no ocuparme de sus inimitables «Novelas ejemplares» todas ellas nutridas de preciosos documentos y de una moralidad estricta; quiero no acordarme de sus entremeses, ni de sus comedias, ni de sus poesias, ni de su «Viage al Parnaso» ni de sus «Trabajos de Persiles y Sigismunda;» bien que con prescindir de todo esto nada pierdo puesto que en su celebrado Quijote, en el libro de mas amena y provechosa lectura que, producido por el hombre, registran los anales de todos los pueblos encontraria sobrada materia para demostraros, si de ello no estuviérais plenamente convencidos, que Cervantes es sin duda alguna el ornamento mas insigne de nuestra historia literaria y aun de la historia literaria universal; y que la vida del Ingenioso hidalgo manchego «sabida de los niños, no ignorada de los mozos y creida de los viejos» sobre ser, segun la oportuna frase de un distinguido critico «admiracion del mundo, envidia de las naciones extranjeras, recreo del vulgo ignorante, medicina de los malhumorados y repertorio humano de todas las gracias de la conversacion» simboliza ante todo la epopeya verdaderamente humana, la dualidad de lo ideal y de lo real en la conciencia, del alma y del cuerpo en el hombre, del Espíritu y de la Naturaleza en el Universo.

No se pretenda, pues, hacer del libro clásico de la humanidad una diatriba contra las instituciones caballerescas de la Edad Media, ni se le interprete cual si solo fuera la humorística historia de un caso de frenopatía. El poema de Cervantes es algo mas, señores, que la historia de un loco, es algo mas que la sátira lanzada contra una época ó una institucion, algo mas que la prueba de los conocimientos médicos, económicos, teológicos, jurídicos y sociales del insigne talento que lo dió á luz.

La locura de D. Quijote es la locura del hombre virtuoso que encuentra a cada paso en la desesperante realidad del mundo que le rodea tantos obstáculos para el cumplimiento del deber; es la locura del filósofo político que anhelando la felicidad de su patria y la libertad de sus conciudadanos sueña bellisimas y saludables trasformaciones para una sociedad trabajada por la intriga, dividida por la discordia y desconcertada por la ambicion; es la locura del genio que pasa por la tierra sin ser comprendido; es la locura del pensador modesto é independiente que se anticipa á su siglo y á quien los poderosos desprecian y los fanáticos insultan y a los recompensan con tribulacion y tormentos...; ah señores, (y si hemos de confesarlo de una vez) la locura de D. Quijote es la locura

es el continuo delirar de esas almas sublimes que padecen nostalgia del cielo y que aprisionadas en la estrecha cárcel de esta vida no pueden menos de chocar por tanto con el sátiro del sentido común, con las maliciosas socarronías de un Sancho Panza interesado y positivo.

Tal es el secreto de la popularidad de Cervantes; tal es la última significación de su obra.

Por eso os decía, y ya concluyo, aun sin hablar de los primores de su lenguaje y de la magia encantadora de su estilo, que Cervantes el escritor desamparado de todos los magnates de su época, el gran poeta épico de la humana familia superior por tanto á Valmiki, á Homero y al Dante (que al fin personificaron en sus poemas al mundo oriental, al mundo clásico y al mundo cristiano) no podía morir en nuestros recuerdos, en nuestra literatura, en nuestra historia, en nuestra filosofía, en nuestros corazones; ni menos que eternos y universales plácemes había de alcanzar por el pensamiento social y filosófico de su Quijote incomparable.

He dicho.

### LAGRIMAS A PRECIOS CONVENCIONALES.

Limpios de corazón, almas soñadoras que aun imagináis que las lágrimas en este deleznable mundo son una verdad absoluta, una manifestación purísima de los afectos del alma, aun cuando corraís riesgo de perder la postrera de vuestras ilusiones, oidme.

Yo también como vosotros entre los abrojos de este desierto había conservado una flor inmaculada, flor de eterna hermosura y de perfume eterno; yo también como vosotros entre los desengaños de la vida había conseguido sostener la creencia de que existe un perenne manantial de inagotable dicha y consuelo, manantial que fertilizaba la aridez de la senda que tenemos que recorrer en nuestra peregrinación por el mundo, flor que embellecía y perfumaba los espacios de nuestro espíritu, yo conservaba una lágrima dispuesta á brotar pura y limpia, cuando una emoción sublime conmoviese todo mi ser, cuando una pasión misteriosa hiciese vibrar todas las fibras de mi corazón, y sin embargo no había podido llorar nunca; sentía de un modo infinito la existencia de un *algo* interior, pero jamás había acudido el llanto en mi ayuda; ¿cómo yo no había de creer en la verdad y pureza del llanto manifestado exteriormente cuando sentía mi alma ahogarse en su raudal sin poder conseguir que asomase á mis ojos una sola lágrima?

¡Ay! y cuán hondo y amargo fué mi desen-

canto! Yo que había repeti lo infinitos veces con el Redentor del mundo, *bienaventurados los que lloran*, sufrí la más amarga de las decepciones al persuadirme de que las lágrimas pueden ser una mentira como todas las cosas de la tierra, al convencerme de que se puede llorar mucho sin sentir nada, y al saber de un modo evidente que el llanto, esa divina manifestación de los grandes afectos que conmueven al alma, se compra y se vende como la más insignificante de las mercancías.

La mujer, ese tesoro de ternura y sentimientos, la inseparable compañera de nuestras amarguras, el ideal de nuestros sueños y el objeto de nuestro amor, es para mayor desventura la encargada de manifestar públicamente esa desconsoladora verdad que marchita la flor de nuestras creencias, que extingue la luz de nuestras ilusiones y que siembra la desesperación y la duda en nuestra alma.

Encantadores y poéticos son los campos que fecundiza el Deva. Bellísimo el paisaje y espléndido el panorama que se desenvuelven ante los ojos del observador que visita aquellas comarcas. El rumor de los arroyos, las hojas secas de los árboles que á impulsos de las heladas brisas de Otoño, caían una á una lentamente como las ilusiones de un alma virgen; toda esa multitud de armonías sin nombre que pueblan el espacio en las melancólicas tardes de diciembre habían despertado en mi alma, triste por naturaleza, profundos recuerdos. Hallábame solo y embebido en la lectura de una de las incomparables rimas de Becquer, de ese poeta que nos hace sentir de un modo extraño y misterioso sus propios sueños y sus propios peunís.

La soledad; los recuerdos, ese mundo de ideas que habitan en nuestra mente habían despertado en mi corazón pensamientos que se sienten y no se espresan, sin duda por que la palabra no tiene fuerza suficiente para traducir las grandes emociones que nos conmueven y arrebatan. Repetía maquinalmente con el dulce poeta

¡Dios mío, que solos  
se quedan los muertos!

Y estaba á punto de asomar á mis ojos una lágrima, cuando el eco lejano de una campana que triste, muy triste, casi moribundo llegó hasta mis oídos, me distrajo de mis contemplaciones.

Sus ecos llegaban de tarde en tarde hasta mí, con una vibración monótona; cuando era niño conocía todos los toques de la campana de mi aldea, y como los recuerdos de la niñez jamás se olvidan, por reminiscencia comprendí la

causa de sus tañidos: no me cabía duda, aquellas campanas doblaban á muerto.

Llevado por mis pensamientos extraños, por mi carácter extravagante, dirigí mis pasos á la parroquia de San Cristóbal de Mourentán, en la creencia de que aquel muerto hacía el cual me sentía atraído en momento tan solemne, sería tal vez una de esas almas que vagan por el mundo sin encontrar quien las conozca, y bajan al sepulcro sin haber tenido un alma gemela en quien depositar sus íntimos afectos y sus secretas amarguras. Sentía vehementes deseos de conocer la historia de aquel muerto.

Apenas había llegado cerca de las primeras casas que forman el pueblo, cuando vi caminar un grupo de mugeres mesandose los cabellos y llorando como Magdalenas. Aquel espectáculo me desagradó bastante: el dolor que se manifiesta en público no puede ser puro ni sincero, pero estas pobres aldeanas á causa de su limitada instruccion, y llevadas por la fuerza de la costumbre, no saben expresar su dolor de otro modo—dige—y esta idea me consoló.

El corazón no me engañaba: aquel cadáver, que, mas piadosa que los hombres, iba en breve á recoger en su seno la madre tierra, era la última huella que á su paso por el mundo dejara un alma que había gozado en llevar el consuelo y la dicha al corazón de sus semejantes: el llanto de aquellas gentes sencillas era el sincero tributo de dolor y gratitud á que sus generosas acciones se habían hecho acreedoras: era la postrera manifestacion que la piedad de los vivos consagra á los muertos que le son queridos.

Hasta entonces el idealismo de la poesia se había enseñoreado de mi espíritu, pero bien pronto la prosa con su fatal realismo vino á desterrar tantas quimeras y tantos sueños.

Uno de mis mejores amigos llegó por acaso, y despues de interrogarle sobre cuantos detalles ambicionaba conocer, supe con el desencanto que puede suponerse, cuanto á continuacion trascribo.

El muerto era un hombre de unos 40 años, vulgar e ignorante. pues como buen gallego rústico jamas había abierto un libro. Nacido en nuestras montañas, el egoismo era el rasgo esencial de su carácter. Era un hombre vulgar como hay muchos: la conveniencia fué la norma de su amor. Elijiera por compañera de su vida á la mujer que entre todas las que cortejaba, poseía mas capital en dinero y mas bienes de labranza: *por mor* de una capa, había dejado de casarse con una muchacha á quien amaba locamente, segun él decia, y por la que había gastado en el trascurso de tres años mas de una docena de pares de zuecos andando por

angostas veredas sembradas de guijos para acudir á sus tiernas y amorosas citas. Sus mayores disgustos consistian en ver á las puertas de su hogar al Alnacil y Escribano cuando iban á demandarle en forma por no haber satisfecho en tiempo oportuno las cuotas de contribucion ó las rentas que gravitaban sobre sus propiedades. Sin derramar una lágrima, había visto morir en sus brazos á una hija suya bella como las alboradas de Mayo, á pretexto de que la muerte era condicion humana y de que Dios ordenaba al buen cristiano toda la resignacion posible en tan duros trances; en cambio todos los vecinos le habían visto llorar á lágrima viva cuando una vaca con cria se le desgraciara al saltar una *cancela* del prado en que pacía.

Al abandonar el mundo dejaba su mujer y dos hijas. Ninguna de estas personas componian aquel grupo de mugeres que lloraban al muerto.

Aquel dolor, *era un dolor de oficio*, permitaseme la frase, y aquel llanto era un llanto convencional.

Es costumbre en el pais cuando muere alguien que deja algo, y ese algo son bienes de fortuna, llamar á unas cuantas mugeres conocidas con el nombre de *choronas* (plañideras), que mediante algunos guisos y una módica retribucion, se encargan de anunciar al vecindario la triste nueva de la muerte de un individuo acompañando sus lágrimas con ayes desgarradores y lamentos capaces de conmover á un corazón de roca, si ese corazón no tuviese por compañera una inteligencia conoedora del móvil que los impulsa y desarrolla.

¿Con qué tambien en el mundo se compran las lágrimas? El caso no es nuevo, pero sorprendende que en el presente siglo se conserven tales costumbres.

Las *choronas* se instalan desde la vispera del entierro en la casa del *difuntino*, y comiendo bien y bebiendo mejor pasan este que pudiéramos llamar periodo de incubacion del llanto. No bien asoma la aurora del dia del entierro, nuestras *choronas* recorren las calles del pueblo á guisa de fúnebre asonada, derramando lágrimas, que á no saber eran compradas, el mas escéptico las juzgara hijas de un sentimiento profundo é infinito. Siguen despues el cadáver hasta la fosa con idénticas demostraciones, sin que lleguen á desaparecer de sus ojos las lágrimas, aun cuando el trayecto que tengan que recorrer sea largo en demasia, porque el llanto de las *choronas*, es un rañal inagotable. Tan pronto como las primeras palas de tierra caen sobre el ser llorado y cubren su féretro, dan por terminada su mision. Dibújase una sonrisa en sus labios, rayo de sol que aparece despues de la oscuridad de una tormenta y con actitud indiferente y

estóica, regresan á la casa del finado en donde disfrutan de los últimos emolumentos que su oficio les produce; una comida abundante y regalada y una ó mas pesetas, (segun la prodigalidad de los deudos) por via de indemnizacion para el viaje de retorno á sus hogares.

Por mas que la figura de las *Choronas* sea odiosa y repugnante para los que tributamos culto á la pureza y verdad de los sentimientos del alma, no carece de interés si la consideramos única y exclusivamente bajo el prisma del arte. ¿Cuál no sería el mérito de la artista que en el teatro y cuando las situaciones lo exigieran, pudiese disponer con la espontaneidad y abundancia de que disponen nuestras *choronas*, del raudal de su llanto?

Los que creéis en el valor de una lágrima, dichosos de vosotros si la veis asomar á los ojos de la mujer querida con toda la espontaneidad, con toda la pureza y ternura con que brotan esas gotas de la fuente del sentimiento, ese rocío de las flores del alma, pero ¡ay de vosotros si esas lágrimas que imagináis sinceras, son hijas del fingimiento ó del cálculo!

¡Ay de vosotros si en la dulce ilusion en que os adormeceis dais el valor y el mérito del diamante, á lo que no es otra cosa mas que cristal frágil y quebradizo!

Es muy triste, muy amarga, muy desconsoladora la creencia de que, hasta las lágrimas pueden ser una mentira; mas es preciso creerlo por que hay mujeres que tienen la profesion de llorar y lloran á precios convencionales.

Como las *choronas* en los entierros, ¡cuántas mujeres habrá que en la escena de la vida, y en los arrebatos del amor nos harán creer en el valor de una lágrima, que no tendrá el mérito de haber brotado del corazón, por mas que se asome á los ojos en un rostro hechicero!

VALENTIN L. CARVAJAL.

## CRONICA LOCAL.

La importancia que reviste el comunicado que, para su insercion en este periódico ha remitido la Sra. Superiora de las Hermanas de la Caridad nos obliga á ocuparnos de él con mas extension de lo que quisiéramos. Para que puedan nuestros lectores apreciar bien ese documento y la contestacion que nos ha merecido, ya que por fortuna, se presta á ciertas cuestiones la atencion necesaria, les rogamos fijen su atencion en el referido Comunicado inserto en el número del HERALDO correspondiente al 50 de Noviembre.

Nunca se nos habia ocurrido que, al ofrecer las columnas de nuestra publicacion, para los que gustaran impugnar las consideraciones y afirmaciones

hechas en el artículo sobre la Beneficencia provincial de Orense, publicado en el HERALDO del 15 del corriente mes, figurara, como impugnante la Superiora de las Hermanas de la Caridad, la Venerable Sor Josefa Gutierrez Gorostiza, en su nombre y en el de la Comunidad que hace años dirige. Pero si nos sorprendió semejante impugnacion al leer por primera vez el comunicado de Sor Josefa, al repetir su lectura comprendimos que estaba perfectamente justificada nuestra natural sorpresa; porque semejante escrito obedecia á una necesidad imperiosa por parte de la comunicante y compañeras de dar alguna explicacion á la opinion pública sobrexcitada, al parecer, por las declaraciones hechas en el HERALDO del 15, con motivo de la reforma realizada en el ramo de Beneficencia por la Excm. Diputacion provincial.

La prueba mas concluyente para afirmar nuestra opinion, es el hecho tan significativo de que nadie hubiese impugnado aquellas apreciaciones, hasta el punto de que la misma Sra. Superiora consagra las primeras palabras de su escrito á manifestar *como observo que nadie se toma el pequeño trabajo de poner en salvo los derechos de la verdad,* es decir, su defensa, se vé ella obligada á hacerlo aun con el carácter de que se halla revestida.

En efecto: la sociedad en que vivimos es ingrata y quizás lo haya sido con VV. en esta ocasion; porque, cualesquiera que fueren sus errores, debiera defenderlas, aun haciendo un supremo esfuerzo para luchar contra la verdad de los hechos por nosotros expuestos en el HERALDO sobre la cuestion de la Beneficencia.

Tan elocuente silencio bastará, sin duda, para llevar la conviccion al ánimo de VV. y de los lectores de este periódico de que nuestras declaraciones sobre Beneficencia son hijas de la verdad, ya que nadie se tomó el trabajo de demostrar lo contrario. Tenemos, pues, á nuestro lado Sra. Superiora, el fallo irrecusable de la opinion pública, como V. misma confiesa al verse precisada á defenderse; y nos creeríamos relevados de refutar los conceptos emitidos por VV. en el comunicado si la galanteria no exigiera algo mas de nosotros.

Contestaremos de la manera mas breve posible, aunque ese documento se presta á grandes consideraciones.

Todos los conceptos, Sra. Superiora, emitidos en el artículo que V. impugna son de esta Redaccion; y, por lo tanto, no debe martirizarla el temor de que hayamos sido *engañados* al darlos á la prensa, para que fueran conocidos de los contribuyentes de la Provincia.

Es cierto, muy cierto, como hemos afirmado en nuestro artículo, que VV. administraban la fortuna del Establecimiento con una leve inspeccion del Director Jefe. Si tener á la disposicion de VV. todas las ropas de los acogidos y los víveres y utensilios para distribuirlos como VV. creian conveniente, no se llama administrar, entonces declaramos que desconocemos la significacion técnica de la palabra administracion; y si recibir las limosnas de las personas caritativas en dinero y en efectos no es administrar, confesamos ciertamente nuestra duda sobre el alcance y aplicacion del verbo administrar. El hecho

que VV. invocan de que todo entraba en el Establecimiento con la inspeccion del Director ó del Capellan; nada significa, por que la distribucion de los viveres durante el mes, era única y exclusiva de VV. y nada mas: L cual constituye la verdadera administracion. Además: VV. pedian ropas, viveres y utensilios y se les entregaban en el acto cesando despues toda intervencion. ¿Podrá esto negarse? nadie se atreverá á hacerlo, sino podrá convencerse en vista de documentos fehacientes. Luego la administracion existia en VV., así como hoy está á cargo de los Jefes locales con los subalternos el cabo de sala, el racionero y enfermeros, bajo la inspeccion del Sr. Presidente de la Diputacion mientras no se restablece la junta provincial de Beneficencia. Luego hoy en este punto y en otros muchos *no están VV. lo mismo que antes, como aseguran en su comunicado.* Nosotros creemos, por el contrario, que todo ha variado, como así lo comprenderán ya al verse relevados de ciertos trabajos y disgustos que proporciona siempre la administracion de un establecimiento. Nada mas sobre este punto. No puede negarse que VV. rehusaron prestar sus servicios en el Hospital, fundadas en que no habia número bastante para formar allí comunidad; y si se afirmase lo contrario, que no lo esperamos, nos veremos en la precision de citar por sus nombres á muchos Diputados á quienes VV. se lo manifestaron: y recordaremos á la vez las célebres sesiones de la Exema. Diputacion en que tanto se distinguió por sus argumentos un Sr. Diputado; y las batallas reñidas para que pasaran VV. á prestar sus servicios al Hospital provincial en una situacion política que consideraban hostil aunque sin motivos razonables, á la venerable institucion á que pertenecen. Por otra parte; de las nueve hermanas existentes vienen siete cobrando sus dotaciones del presupuesto del Hospital; y es evidente que, de no haber prestado allí sus servicios, deben VV. reintegrar á este Establecimiento los sueldos de tantos años acá percibidos ilegítimamente. Para evitar tan sensible resultado debieran haber pedido VV. siendo agraciadas al Hospital que las pagaba, el traslado á este Establecimiento, en vez de prestar sus servicios en el Colegio de las Mercedes, verdadero Paraíso de las hermanas de la Caridad de Orense. ¿Lo hicieron VV.?

No tenia necesidad la Exema. Diputacion de recurrir á los superiores de la órden de VV., como aseguran en su comunicado, para poder prestar los servicios en el Hospital, puesto que ahora lo acordó por una simple reforma, prescindiendo de semejante requisito que reputan tan esencial, y obedecen VV. sin réplica ni protesta alguna. Cosas del mundo! Queda demostrado que, á pesar de recibir VV. sus sueldos por el Hospital, nunca intentaron prestar allí sus servicios, como así se desprende de los párrafos 2.º y 3.º de su comunicado en que se ve la repugnancia de pasar al Hospital sin ciertos trámites de que hoy por fortuna se prescinde; Mas vale así!

Sostenemos con datos irrecusables que la mision principal de las hermanas de la Caridad, como dijimos oportunamente, es el cuidado de los enfermos

Esto no lo ignoramos por mas que otra cosa crean VV., y en prueba de ello sírvase leer lo que sobre este particular dice un erudito escritor contemporáneo al tratar del ramo de Beneficencia: Los Hospitales lo mismo que los Hospicios se hallan generalmente en regular estado. Débese esto en gran parte á los servicios que prestan las Hermanas de la Caridad, órden religioso fundada por S. Vicente de Paul, y destinada al cuidado de los pobres y especialmente de los enfermos. Luego no nos engañábamos al manifestar cual era la mision principal de las hermanas. Y mas adelante dice: las hermanas de la Caridad Españolas tienen su Jefe (dependiente del principal de toda la órden, que está en París), su noviciado y su centro en Madrid, desde donde se reparten á los Establecimientos etc. Pudiéramos hacer muchas mas citas que omitimos es gracia á la brevedad.

Administrando intere es en su Establecimiento de un modo directo é inmediato, como VV. lo venian haciendo, claro es que se ocupaban de los afanes y temporalidades de la vida, poco compatibles con la verdadera mision de las hermanas de la Caridad que deben ser, como su nombre lo indica, las compañeras inseparables del pobre, del enfermo y del desvalido, identificándose con sus dolores y mitigando sus penas con la ternura de la mujer que todo lo sacrifica á los infortunios de este mundo, pues solo así puede conservarse para la excelencia de tan religiosa y bienhechora institucion.

No tratábamos de ofender en lo mas mínimo á las Hospicianas porque omitiésemos hacer consideraciones bajo el aspecto moral, sino que aludiamos sencillamente á ciertos resabios de gazonería, productos sin duda, de su defectuosa educacion. No pretendemos hacer resaltar los defectos de las hijas del Hospicio, porque la índole de nuestro periódico no nos permite cierta clase de comentarios.

Por último: dicen VV. en su comunicado: *que la calumnia les atribuye no se que complots con los contratistas de suministros de los Establecimientos, y que tambien se dejó correr la voz que VV. robaban al Establecimiento.* Nunca hemos oido semejantes rumores. Si fueran VV. regularmente aconsejadas por personas prudentes no harian públicos esos ecos de la calumnia que nosotros censuramos sinceramente, deplorándolo mas que nadie por el brillo y prestigio de una asociacion que tantos servicios viene prestando á la humanidad.

Sentiremos vernos en la precision de tomar la pluma otra vez para contestar á puntos tan delicados y que han causado en nuestro ánimo verdadera pena y profunda impresion.

El 1.º del corriente nuestro estimado y simpático amigo D. Amando Pamiés, del comercio de esta poblacion, ha contraido matrimonio con la señorita Doña Consuelo Casal, nuestra bella paisana.

Deseamos á los recién desposados todo género de felicidades.